

# ALTAMIRANO

## EN SU EPOCA

POR FRANCISCO MONTERDE

IGNACIO M. ALTAMIRANO fué el maestro por excelencia: educador, formador de las generaciones que seguirían a la que logró el triunfo de la Reforma, tras el Segundo Imperio.

Recibe el título de maestro —legado valioso— de manos de Ignacio Ramírez, y lo conserva dignamente hasta que de él pasa, enaltecido, al maestro Justo Sierra.

### El magisterio de Altamirano

Altamirano ejercía infatigablemente el magisterio, a costa de su propia salud —sacrificada al fin—: no doblegaron su voluntad las tormentas políticas por entre las cuales atravesó con su honradez bien probada.

Era maestro de aquellos que enseñan no sólo en el aula sino también con su conducta ejemplar; avanzaba sin titubeos, aun por difíciles caminos. Indígena puro, devolvió así algo de la bondad que en su tarea protectora entregaron a los indígenas los misioneros.

Como la vida fué dura para él, Altamirano, sin perder firmeza, no fué duro con otros. La República salía del caos de pasiones encontradas: espíritus nuevos, en días de indecisión, necesitaban un director comprensivo y seguro de sí; Altamirano supo serlo. Cuando la amistad le llevó a una secta, fué amigo y no sectario.

En la escuela —como lo había aprendido de labios de su maestro "El Nigromante"—, alcanzaba los fines didácticos por medio de la persuasión, y lograba con ella lo que otros no consiguen sin amenazas: el interés leal de sus discípulos. Trataba a todos sin afectación alguna, como un padre a sus hijos. Su ternura viril suprimía distancias en el trato cordial y acentuaba éste en las conversaciones que prolongaban su magisterio, fuera de las horas de clase.

Al acercarnos a la obra literaria de Altamirano, las facetas se multiplican. El escritor, a pesar de la pereza por él mismo confesada —que no era quizás sino un modo de darse treguas para la indispensable concentración—, se revela en distintos géneros.

### Novelas y cuentos

La novela, por su importancia, es el primer género que han examinado los comentaristas: Ezequiel Chávez,

Carlos González Peña, Mariano Azuela. Altamirano es, ante todo, el novelista de *El Zarco* —amor de la mujer voluntariamente sacrificada por seguir a un bandolero que gracias a la pluma de Altamirano adquiere categoría de personaje legendario— y de *Clemencia*, cuento largo, en el cual

En lugar aparte se sitúa la novela iniciada y no concluida: *Atenea*, que, próxima ya al preciosismo, quizás abandonó por libresca, pues describía en sus páginas la Venecia que Altamirano conoció más tarde.

El autor de novelas cortas y el cuentista, se halla bien representado por los *Cuentos de invierno* —*Julia*, mejor que *Las tres flores*, versión de obra ajena— y, sobre todo, por *La Navidad en las montañas*, novela corta, en la cual el narrador describe el medio pueblerino en que se formó, y como excelente psicólogo, traza los caracteres de un párroco y un maestro ejemplares.



Ignacio M. Altamirano  
Grabado anónimo. De una hoja popular.

evoca los días del Segundo Imperio que combatió con los liberales. Por su abnegación, la figura de Clemencia, la protagonista —que él encontró en la realidad—, tiene rasgos de mexicana devota, que estilizan el relato de la mujer que le sirvió de modelo.

### Leyendas, poesías

Junto al narrador se sitúa el costumbrista que en sus *Paisajes y leyendas* superó, por la verdad y la emoción, a aquellos que le habían precedido. Al señalar nuevos caminos a quien explore el alma nacional a tra-

vés de sus manifestaciones colectivas, Altamirano, atento observador de su raza, supo comprenderla e interpretarla.

Esta senda conduce al poeta lírico —sólo hay referencias al dramático— que refrena el romanticismo propio de la época, a expresarse con mesura y equilibrio clásicos —antecedente, en la poesía descriptiva, de Othón y Pagaza. Con Altamirano, el paisaje y la naturaleza de México aparecen ya sin disfraz ni influencia de panoramas extraños, en la poesía campestre. El fondo filosófico —ajeno al eventual humanitarismo de los neoclásicos— lo salva al mismo tiempo de las exageraciones románticas y de las asperezas realistas: el Atoyac, descrito por él, es un río de nuestra América y no de otro continente; las frutas y las flores que elogia, son frutas y flores que, aunque procedan de otras latitudes, sólo en los poemas de Altamirano alcanzan, como expresión mexicana, el valor definido que tienen allí: son elementos de nuestro paisaje, con matices propios.

### Elocuencia, periodismo

Sus contemporáneos —algunos discípulos: el primero, era don Luis González Obregón— que lo recuerdan con veneración entusiasta, hablan del maestro Altamirano como de un orador que poseía dotes de improvisador admirable. Sabía entusiasmar a las multitudes, según dicen, desde la tribuna parlamentaria; conmover, como orador cívico, en solemnes conmemoraciones y convencer a quienes lo escuchaban, en el Congreso, en el teatro, y en la cátedra, donde —alta la frente, levantado el mentón de la barquilla, el brazo izquierdo apoyado en el dorso— construía con cuidado las frases y enseñaba a los alumnos a modular su voz, con la cadencia melancólica adecuada.

Menos leído aún que el narrador y que el poeta es, ahora, el periodista. Altamirano, en su tiempo, combatió no sólo con la pluma: cuando las circunstancias le obligaron a luchar, lo hizo hasta caer prisionero. El periodista, a quien seguían con interés los lectores de las revistas en las cuales colaboraba, funda con Gonzalo Esteva un excelente semanario: *El Renaci-*

miento — que en vano intentó galvanizar, en su última época, don Manuel Caballero, carente ya del espíritu del maestro Altamirano. El título aludía al renacimiento de las letras mexicanas. Un imán poderoso, la voluntad estimulante de Altamirano, logró hacer que sumaran allí sus esfuerzos quienes hasta la víspera habían sido enemigos, al combatir distanciados por ideas contrarias. Liberales y conservadores sinceros, olvidaron sus discrepancias en cuestiones de política, cuando los convocó el llamado del maestro. En las páginas de *El Renacimiento* queda el testimonio de esa unión, fecunda en resultados; de ella parte, propiamente, la renovación de las letras contemporáneas, en nuestra literatura.

Queda también su labor científica, silenciosamente realizada en los órganos de la benemérita Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y otras agrupaciones, en las que siguió los pasos de su maestro, Ignacio Ramírez. También lo siguió para perfeccionar la prosa, que antes de ellos sólo fue medio de información en manos habituadas a manejar la herramienta de trabajo.

#### Crítica estimulante

Ignacio Ramírez se había superado en la elocuencia cívica, se había destacado como polemista, y había dado precisión y agilidad a la prosa de sus ensayos sobre temas históricos, políticos y sociales; mas en el periodismo, su ingenio seguía corriendo por el cauce acostumbrado.

El primer paso decisivo, en cuanto a innovaciones en la prosa periodística, lo da Altamirano, en sus *Revistas literarias* (México, 1868), que fueron después reimpresas, y en sus crónicas de *El Renacimiento*.

No hay, antes de la llegada de Martí a México, en 1875, quien maneje la pluma con la maestría con que Altamirano lo hace. No sólo con esas

*Revistas*, crónica amena de sucesos: a la vez que describe personas y ambientes, comenta elogiosamente las obras; estimula y aplaude, justiciero, en una actitud análoga —con más certera visión— a la que adoptó en su tiempo, en la Argentina romántica, Juan María Gutiérrez, a quien leyó, sin duda, al seguir el movimiento literario del sur del continente, como seguía el de Europa.

El propósito de Altamirano es ya no sólo informar al lector sobre los nuevos escritores, sino estimular la producción literaria, en un momento en que escaseaban los poetas y los prosistas —más éstos que aquéllos— porque la guerra que concluyó con la cimentación de la República, había dispersado, cuando no aniquilado, a los anteriores, como lo dice en *El Renacimiento*.

Para estimular la producción dramática, Altamirano escribe su "Dramaturgia de México", en la que proporciona títulos de obras e informes sobre las que no habían llegado a representarse, precisamente cuando tres compañías, en competencia —la de Guasp de Peris, con subvención oficial, y otras dos, sin ella—, recobraban, en unos cuantos meses, parte del tiempo perdido, y hacían que avanzara el teatro, estancado hasta entonces, José Peón Contreras, Alfredo Chavero y otros dramaturgos mexicanos.

Si en ese estímulo hubo alguna pasión de partido, la posteridad ha querido conservar solamente el ademán generoso de quien reveló actividades que, sin el maestro, habrían permanecido ignoradas.

#### Amanecer de la crónica

En sus crónicas, Altamirano adopta una actitud original, que va unida a la novedad de la forma. No son ya los artículos tradicionales, que sólo informan o comentan, sino algo más ligero y grato: es la crónica, en su

amanecer. Con ella, el maestro prepara el advenimiento de Gutiérrez Nájera, que sabrá ser más ágil y exquisito, como correspondía al cronista de una sociedad que mostraba preocupaciones por la elegancia, en la vida y en las letras.

El antecedente del maestro Altamirano se explica porque él fue quien primero puso atención en las obras francesas; preferentemente, de teatro.

Es fácil comprobar esto en los ensayos en que el cronista cede espacio mayor al crítico del arte escénico: Altamirano emprende la crítica dramática, en una época en que —siguiendo el precedente del cubano ilustre, vinculado con nuestra cultura: Heredia— abundan los escritores bien preparados para hacer, de la crítica, algo más que un ejercicio periodístico o una labor cotidiana: una disciplina rigurosa de interpretación penetrante, de creación, al margen de otras creaciones.

Altamirano, por su ilustración y fina sensibilidad, es quien eleva en México la crítica dramática, a la altura en que merecía hallarse, por las obras y los intérpretes, acreedores a ese tipo de crítica. Una excelente muestra de ello está en su estudio sobre la *Medea* de Legouvé, que le permite probar —sin que el dominio del tema se confunda con alardes de erudición— su profundo conocimiento de los clásicos griegos, latinos y franceses, a través de las diversas interpretaciones del mismo personaje.

Como crítico, no sólo le atraía el teatro, la poesía dramática: la poesía épica y la lírica, despertaron también su interés, tanto como las narraciones en prosa, entonces aún escasas. En cuanto a la épica, era de aquellos que creían en la posibilidad de lograr la resurrección del pasado heroico, en vastos poemas —o conjunto de poemas— que, sin llegar a constituir propiamente una epopeya, se convirtieran en la expresión colectiva de los sentimientos que experimentaban los salvadores de la República, entre quienes se contó él mismo. Por eso ratificó su esperanza acerca de la épica nacional, en varias ocasiones: una de ellas, con el ensayo que dedicó al *Romancero* de Guillermo Prieto, y otra, con el prólogo al poema *Cuauhtémoc*, de Eduardo del Valle.

En lo que se refiere al estímulo que dió a la lírica de los poetas jóvenes, apenas conocidos, basta recordar que de la pluma de Altamirano salió el primer elogio para "Playeras", de Justo Sierra Méndez, que sería el punto de partida de la renovación realizada por el modernismo.

Las facetas del escritor y el perfil del maestro podrán estudiarse mejor, el día en que llegue a conocerse el día-

rio en el cual registró Altamirano sucesos y reflexiones de los últimos años de su vida —diario que los descendientes de don Joaquín Casasús conservan y que ha permanecido inédito hasta ahora.

(Este pasaje forma parte del libro *Cultura Mexicana*, por Francisco Monterde, próximo a aparecer. El eminente crítico, en un examen que va del siglo XVI a nuestros días, se ocupa de muchas de las figuras capitales de nuestras letras.)

### Fábrica de Papel Loreto y Peña Pobre, S. A.

VILLA OBREGON, D. F.

Teléfonos: Eric. 13-90-21 y 15-93-22  
Mex. 32-15-68 y 32-15-69



Papeles para Litografía e Imprenta  
Blancos y de Color

Papeles de china de todas clases.

Papeles Finos para Envolturas y  
Empaques.

Papel Crepé. Papeles Parafinados.

#### CONFETTI.

Papeles Sanitarios, Servilletas y  
Toallas de Papel.

BOLSAS DE PAPEL DE TODAS  
CLASES Y TAMAÑOS

BOLSAS CON ASA PARA MANDADOS. SACOS CORRUGADOS  
para Azúcar, Harina, Café, etc.

Sacos Especiales; multipliegues para  
Cemento.

DEPOSITO EN MEXICO:  
5\* Bolívar 45

Tels.: Eric. 12-11-03. Mex. 35-11-03.

### MUEBLES FINOS PARA OFICINA



AV. 5 DE MAYO 40-D.  
MEXICO, D. F.

36-00-57

18-24-25

Con gusto atenderemos su solicitud de presupuestos para el equipo de su Consultorio, Clínica u Hospital.

VISITENOS O ESCRIBANOS



Motolinía núm. 16.

México, D. F.

Al servicio exclusivo de la H. Profesión Médica desde 1920